

TOPICOS EN EDUCACION

Educación en libertad

«Sabes que los tópicos, en educación, a veces nos traen a mal traer. Se repiten como slogans y, a la hora de la verdad, a los educadores de a pie, a los educadores de todos los días, a los que educamos desde el momento en el que decidimos tener un hijo, se nos crean los problemas reales.

En concreto, a mi mujer y a mí, lo que nos inquieta más es lograr *educar en libertad*. No sé por qué,

Claro que, hasta que no aprenden a autogobernarse, no se puede decir que están bien educados. Pero, con vosotros, me pasa lo mismo: No puedo deciros «lo que tenéis que hacer» para educar en libertad. Lo más que puedo decir es «qué actitudes suelen tener los que son capaces de educar en libertad». Porque (así lo creo) no es cuestión de recetas ni de directrices. Es cuestión de talentos que tienen y señales que emiten los que educan en libertad.

Hay algo que parece obvio lo que los hijos hagan desde la amenaza o desde el sentido de la obligación, no tiene ninguna garantía de que lo hagan desde la libertad. En este sentido no basta que finjan o que aguanten lo que hacen. Sólo cuando quieren lo que hacen hay que suponer que están empezando a vivirlo desde la libertad.

Todo castigo, por sí mismo, supone un fracaso en las motivaciones que se están usando. Y toda amenaza suena a un uso (y yo creo que a un abuso) de poder y autoritarismo.

Quien es libre es la persona, no sus comportamientos. Quien es libre sabrá tomar decisiones libres. Y a tomar decisiones libres se aprende con experiencias verdaderas (no aparentes) de procesos de decisión. Quien no es libre tomará decisiones atadas, aunque se les lave la cara con los grandes ideales de la sublime obediencia, del cumplimiento del deber o de otras justificaciones que sólo ocultan desconfianza en las personas y fe ciega en los principios y en la fuerza con que se exigen.

Si queréis conocer algunos síntomas que detectan la presencia de personas libres, os brindo algunos:

Las personas libres aceptan, con naturalidad, valoraciones divergentes. Respetan la libertad de los demás. Y se esfuerzan por coordinar las libertades de todos, mucho más que lograr que unos se impongan a los otros (¡Ahí se plantea muchas veces el problema de las rivalidades entre los hermanos!)

Todo dogmatismo suena a amenaza, da igual su contenido, dogmatismo sobre lo bueno y lo malo, sobre lo útil y lo inútil, sobre lo bello y lo feo, sobre lo sensato y lo insensato, sobre lo verdadero y lo falso. Ningún dogmatismo es lenguaje de libertad. La modestia de presentar nuestras opiniones como las hipótesis en las que nos apoyamos siempre favorece la libertad de los otros para tener planteamientos y opiniones divergentes.

Hay una experiencia que se repite cíclicamente: los que tienen miedo a la libertad se preocupan

nos preocupa tanto. Quizás porque hemos soportado una educación superdirectivista, reglamentada, casi despótica. Y, por otro lado, nos parece que, hasta que una persona no aprende a autogobernarse, no se puede decir que esté educada.

¿Nos podrías decir, de una manera muy muy concreta, qué es lo que hay que hacer para educar en libertad?» (Jacinto).

mucho más de los límites de la libertad que de sus posibilidades. Y, desde luego, quien tiene miedo a la libertad no puede ayudar a nadie a crecer en su libertad.

A los padres timoratos (entre los cuales no os cuento) quiero decirles, con mi poquito de contundencia, que los riesgos de la educación en libertad nunca son tan grandes como los riesgos de la educación en los límites contra la libertad: educar a la defensiva es incapacitar la educación. Porque, a la hora de la verdad, sólo ponen límites a la libertad los que creen que «el bien es su bien» y que «el desarrollo es su propia concepción del desarrollo».

Sólo favorecen la educación en libertad los que se fían de las personas, los que se fían de los

cuten casi nunca. Buscan comprender, no andan a la caza de tener razón. Relativizan con mucha naturalidad, lo propio y lo ajeno. No ven tambalearse sus convicciones ante personas convencidas de lo contrario. Son personas muy cómodas para la relación social, sólo les resultan incómodos a los que tienen miedo a la libertad.

Y en el orden práctico las personas más libres formulan sus orientaciones en positivo, tienen ojos para los crecimientos y no se centran en las amenazas para las equivocaciones, sanciones para los fracasos y chantajes para los indecisos. Todo chantaje es un sarcasmo contra la educación en libertad. Y sería bueno que caigamos en la cuenta de que en toda escuela la libertad está enjaulada. (Y en no pocas familias, también). Claro

que los condicionantes pueden ser útiles o inútiles, razonables o irrazonables, honestos o deshonestos. Pero todos son condicionantes.

Es más, toda buena escuela se caracteriza por la disminución de los problemas de disciplina a medida que va creciendo la edad de los alumnos y por la disminución de normativas impuestas lo que pasa es que casi todos los profesores suelen decirte que los mayores problemas de disciplina los tienen con los alumnos de más edad, ¿será señal de que no han aprendido a convivir en autonomía y respeto por el otro? Y si eso no lo logra la escuela ¿tendrá mucho interés todo lo demás que haya logrado?

Como recordatorio, algunas afirmaciones discutibles sobre la experiencia de libertad, dedicadas a los educadores:

- La libertad nunca se puede imponer, y ni se dá ni se regala, sólo se reconoce y se favorece.
- Quien se siente libre no necesita hacer proclamas sobre la libertad.
- Los dictadores necesitan encubrir su dictadura con proclamas de libertad o con justificaciones a sus recortes a la libertad.
- Es más fácil ser auténtico y coherente siendo libre que estando sometido. Y al revés: es más difícil ser auténtico y coherente estando sometido que siendo libre.
- Las personas libres tienen opiniones y valoraciones propias: ni contra los otros, ni a pesar de los otros. Y las han ido elaborando a lo largo de su vida por una evolución cambiante de hallazgos nuevos, opciones nuevas, superación de fracasos.

Que los abrazos que dáis a vuestros hijos les acojan, les protejan, les acaríen y que nunca les asfixien, les limiten, les agobien ni les enjaulen. Porque también se puede privar de libertad con un abrazo.



Joaquín María García de Dios

Los que tienen miedo a la libertad se preocupan mucho más de garantizar sus límites que de desarrollar sus posibilidades

Es más fácil ser auténtico y coherente siendo libre que estando sometido

También se puede privar de libertad con un abrazo

niños. Dejan crecer. Favorecen el crecimiento y hacen posible que su desarrollo se deba a su propio esfuerzo y a su propia capacidad.

Casi todos los educadores están de acuerdo, cuando alguien ha tenido una o dos experiencias de sentirse libre, es algo que nunca olvida; le sirve de referencia para el resto de su vida, nunca va a autoengañarse, no va a aguantar mansamente esclavitudes; y nunca va a exigir sometimientos. Por eso, favorecer experiencias de libertad es favorecer educadores en libertad.

La libertad no tiene conflicto ni con las leyes, ni con los reglamentos, ni con las normas. Pero siempre se está en la hipótesis de que las leyes son para la libertad del hombre, no el hombre para las leyes. Pero además las personas libres siempre respetan, los que no respetan, ni leyes ni personas, aún no son libres. Quien ama las muletas nunca será libre. Sólo quien las utiliza hasta que las desecha. Quien impone muletas es un enemigo de las personas y de los derechos humanos.

Las personas libres escuchan mucho y no dis-